

las quales osequias vinieron los grandes de todas las comarcas. En Vexotzinco, aunque auian hecho como valerosos y defendido su partido muy bien, con todo eso uvo grandes llantos y tristeza por la muerte de muchos y grandes señores que de su parte auian perecido en aquella cruel batalla, aunque así de una parte como de la otra se consolaban con decir que aquella era la muerte honrosa y que tenian obligadas sus personas; y así dice la historia que ninguna vez salieron á estas guerras que no quedasen allá muchos grandes señores de todas las provincias, muertos ó presos, y lo mesmo de la otra parte, y esto tenian por grandeza y bien aventura, llamando á este modo de morir, muerte dichosa y bien aventurada.

#### CAPITULO LIX. <sup>1</sup>

De cómo los de la ciudad de Cholula enviaron á desafiar á los mexicanos por la via de Atlixco, y de la batalla que con ellos tuvieron dentro de tercero dia que los desafiaron.

Despues de la election del gran rey *Montezuma* se mouieron los de la otra parte de la sierra nevada á tener recuentros y refriegas con los mexicanos, tan amenudo y frecuentemente que jamas con los reyes pasados tal tuvieron, sino muy raro: la causa no se sabe, si no es que se sospeche que *Montezuma* de secreto los incitaua á ello para el exercicio de sus cavalleros, ó ellos movidos por abaxar la gran soberbia de *Montezuma* y de su gente se movian á ello; en fin, sea lo quese fuere, la historia va haciendo mencion en tiempo deste rey auerse movido los tlaxcaltecas y vexotzincas cholultecas y tiliuhquitepecas á no dexallos descansar, sino siempre pedilles guerra, y así quenta la historia en este lugar, como despues que los chalcas y matlaltzincas desbarataron el ejército de los vexotzincas y vengado en alguna manera á los mexicanos y á los tultecas y á los tezcucanos y tecpanecas, que tan mal los auian tratado, (habiéndoles muerto gente muy principal y valerosa y casi

<sup>1</sup> Véase la lámina 22<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

auentádolos, pues los llevauan ya de vencida si los chalcas y matlaltzincas no los hicieran rostro) los cholultecas que nunca se auian visto con los mexicanos en campo, quisieron probar su ventura y valor, los quales enviaron sus mensajeros á *Vacachula*<sup>1</sup> y á *Atzitziuacan*, que eran las fronteras, á decilles que de su parte avisasen á *Montezuma* como ellos querian holgarse y regucijarse con ellos en aquel campo y regucijar al Dios de la tierra y dar contento al señor de las batallas y al sol: que les suplicauan enviase sus gentes, que ellos estarian en el campo esperándolos á tercero dia.

Los mensajeros vinieron á México y propusieron á *Montezuma* la demanda de los cholultecas, el qual no pudiendo hacer otra cosa, mandóles á los mesajeros que se volviesen y aparejasen todo lo necesario para el ejército, porque á tercer dia amanecerian todos en el campo; y luego por otra parte envió sus mensajeros al rey de Tezcucó y al rey de Tacuba á mandalles que luego enviasen sus gentes á los llanos de Atlixco, muy bien apercebidos y armados de todas armas, porque los cholultecas le auian enviado á desafiar y á pedir batalla; y que estrechísimamente le mandasen que á tercer dia amaneciesen todos en el campo. Los reyes le enviaron á dezir cumplirian su mandado; y él mandando en México apercebir sus gentes y en toda su prouincia, mandó saliesen luego y que caminasen toda la noche sin parar hasta llegar á los valles de Atlixco, donde estaua situada la batalla; los quales sin osar hacer otra cosa salieron de México, y caminando todo el dia y la noche llegaron todos, así los mexicanos como los tezcucanos y tecpanecas, chalcas y xuchimilcas, y todos los de las chinampas, con los de tierra caliente, á amener á Cuauhquechula y á *Atzitziuacan*, donde los recibieron muy bien y proveyeron de todo lo necesario, porque siempre las fronteras estauan proveydas de muchos bastimentos para semejantes tiempos y cuyunturas.

Poniendo su gente en órden y armando sus tiendas y reales, el mexicano mandó apercebir y escoger gente para que saliesen á la primera refriega, y así se escogió de todas tres prouincias gente muy

<sup>1</sup> Propiamente *Cuauhquecholan*. Torquemada menciona la guerra con esta poblacion entre las que hizo *Moteczuma II*, y su geroglífico figura en la Matrícula de tributos del Imperio.



valerosa y valiente, los quales salieron á los cholultecas, que los estauan ya esperando en el campo, y travando escaramuça los cholultecas empearon á pelear valerosamente y los mexicanos no menos, ni con menos ánimo y destreça, y prediéndose y matándose de una parte y otra, juntándose ambos exércitos vinieron á rompimiento, mostrando unos contra otros grandísima rabia y enojo, la qual batalla turó todo el dia, y fué tan reñida, que apartándolos la noche hallaron los mexicanos en su exército muy gran pérdida de gente de todas tres prouincias porque le faltaron ocho mill y docientos soldados muy valientes y gente muy illustre, entre los quales faltauan tres capitanes valerosísimos, parientes muy cercanos del rey *Monteçuma*; y no curando de la matança que ellos auian hecho en los cholultecas, que no auia sido menos y de menos daño, pues estauan los llanos cubiertos de muertos y otros muchos que tenian en prision, pero sintiendo su daño despacharon luego un mensagero á *Monteçuma* dándole quenta de lo que aquel dia auian hecho y de la mucha pérdida de su gente; y esperando otro dia para ver si los cholultecas pedian mas batalla ó quisiesen vengar sus gentes, aparejados los mexicanos para vengar la pérdida suya, los cholultecas enviaron sus mensageros al general del exército mexicano diciéndole, que ya se auian holgado y regocijado y pasado tiempo un poco con ellos; que bastaua, que se fuesen con dios.

El mexicano, oida esta embaxada, partió de allí para México muy tristes y desconsolados, por la mucha pérdida de su gente, lo qual no menos sintió *Monteçuma* luego que lo supo; y así dicen que empeçó á llorar amargamente y á quejarse de los dioses, diciendo que nõ sauia en qué los tenia enojados, no considerando que el pelear con tlaxcaltecas y cholultecas y vexotzincas era como pelear españoles contra españoles, porque segun sus historias todos eran unos en generacion, que solo diferian en particular parcialidad, y así á las demas naciones mistecas, çapotecas, guastecas,<sup>1</sup> y todas las que estauan en las costas, las tenian en lugar que nosotros tenemos á los moros ó turcos ó gentiles, ó á los judíos, y así este nombre de *chichimeca* de que esta nacion mexicana se precia mucho y se precia, que es como acá entre nosotros decir, castella-

<sup>1</sup> Propiamente, *Cuexteca*.

nos ó montañeses godos, no lo tenian ni nunca lo tuvieron las naciones que dixé, sino solo los de la redonda del volcan, y entre ellos los tlaxcaltecas, cholultecas y vexotzincas y tllihquitepecas, y este ditado ó renombre fué suyo antes que viniesen á poseer esta tierra; y así las guerras que estos tenian unos entre otros, los tlaxcaltecas y mexicanos, ya he dicho que fueron solo por exercicio y no por enemistad como adelante veremos.

Llegados á México los que auian escapado de la guerra, salieronlos á recibir con las insinias tristes que solian, sin encensarios, sin embijarse los sacerdotes, sueltos los cabellos, sin ruido de bocinas ni caracoles, sin recebimiento de rosas ni de fiesta, sino todos llorando y con mucha tristeça. A la entrada de la ciudad salieron todas las mugeres de los muertos y de los que venian destrogados y heridos, dando grandes alaridos, los cabellos sueltos y dando grandes palmadas. *Monteçuma* estaua á la puerta del templo con una manta de plumas de águila puesta y junto á él el príncipe *Ciuacoatl* con otra manta de lo mesmo, con sendas espadas en la mano sobre las quales estauan recostados con el rostro muy sereno, por entre los quales pasaron todos los que venian de la guerra, sin saludalles, y llegaron al templo y hicieron las cerimonias acostumbradas de dar gracias y comer tierra delante del ydolo: de allí vinieron á las casas reales, donde allaron ya á *Monteçuma* en su asiento y lugar, y allí le besaron todos las manos y le dieron quenta de todo lo que en la batalla les auia sucedido, y él respondió que aquel era su oficio y que no por eso se auia de dexar el exercicio de la guerra, y que á eso iban allí, á morir ó á vencer, y que el que este dia concedió victoria á sus enemigos, que otro dia se la concederia á ellos; que no tuviesen de aquello pena y que de la muerte de sus hermanos, aunque le pesaua por perder hombres tan valerosos, pero que en morir en honra y defensa de la patria iban matizados y esmaltados con el matiz y esmalte de su alta sangre y valor, adornados de piedras preciosas y de preciosos plumajes de sus grandeças y hechos valerosos, y que aquel era el fin que él y todos auian de desear, pues no murieron como mugeres tras los tizones y fogones, sino con la espada en la mano, matizando con el rosicler de su sangre y de la agena, las yerbas del campo y los ra-